

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Gregorio Presb. y M. Cuarto oreo. á las 2 y 42 min. de la madrug. en Aries Lluvias y vientos.

Toda la prensa liberal independiente se ha alarmado como nosotros á la noticia de los recientes contra tiempos que ha experimentado la causa constitucional en España. Esta unanimidad no es sino el eco del interes nacional, que no ha podido ser desviado por sofismas, debilitados empero por las reticencias y la confusion con que fueron formulados. El público cuyo criterio siempre se echa de ver en las grandes cuestiones por cuanto no le atañen las influencias de interes particular ó de posicion individual; no vaciló un solo instante en su simpatia por la causa constitucional de España, considerando-la como estrechamente unida á la de Francia de julio. Y cuando á fines de 1833, á la muerte de Fernando VII, se apresuró el gobierno frances á reconocer á la jóven Reina Isabel, ofreciendo su apoyo á la Reina Gobernadora, que ya habia dado pruebas de sus benévolas disposiciones hacia el partido liberal la nacion francesa al aplaudir este paso tan espontaneo de su gobierno, vió en ello una nueva garantia por el sosten de sus propias instituciones y por la dinastia que las abrazó. No han variado tales sentimientos, por mas que hayan ocurrido divergencias de opinion entre los partidarios de aquella noble causa acerca los medios que debian emplearse para activar su triunfo, no son ahora menos vivos entre nosotros de lo que lo fueron al advenimiento de Isabel; y tal vez lo sean mucho mas todavia en razon á los increíbles esfuerzos de los enemigos de la España constitucional y de la indiferencia aparente de nuestro ministerio que aja las inclinaciones y el amor propio del pais.

Apoyada la opinion pública con la de todos los hombres poseidos de

talento y perspicacia, y considerando la causa de la España constitucional y la nuestra propia como perfectamente idénticas, no puede avenirse con la conducta del gobierno frances, en esta parte de su política, convencida como lo está por mas que se diga, de que la Francia tiene un gran interes presente y eventual á que la España sea pacificada por el tratado definitivo de la jóven reina, que será truto por precision como por sus inclinaciones, que no pueden ser dudosas, nuestra mas sincera aliada; convencida tambien de que el pretendiente D. Carlos por razones inversas é igualmente obligatorias, es y no puede ser jamas para nosotros sino un enemigo irreconciliable; se irrita de un sistema que hace problematica la victoria entre los dos contendientes. No halla mas que dos razones á la marcha que sigue nuestro ministerio con respecto á España: deslealtad ó impotencia. Titubea con razon segun nosotros, á formular explicitamente la primera de estas acusaciones pues ninguno de los hombres que desde que despuntó la cuestion española han tenido parte en el poder, no ha dado margen para que se les sospeche de tal prevaricacion política. Ha habido y hay todavia en ellos poco conocimiento de la verdadera posicion de España, exagerado temor de un partido ultrarevolucionario que no tiene el menor arraigo en el pais; é injusta idea del valor de los hombres y de las cosas en este mismo pais que se juzga severamente; sin tener cuenta que desde el tercer periodo de su revolucion se halla impelido en sentido contrario por un sinnúmero de influencias interiores y exteriores, sobre todo por estas últimas que en una obstinacion que no deja de ser candorosa, persiste

á invocar y tiene siempre á la vista para conciliarlas, en todos los esfuerzos que intenta para salir del estado deplorable en el cual tal vez no se halla envuelto sino por haber contado demasiado con nuestra cooperacion.

Seamos de buena fé y pongámonos en lugar de los Españoles: el tratado de la cuádruple alianza viniendo á confirmar los ofrecimientos de la Francia y la Inglaterra hechos espontáneamente en el acto del advenimiento de Isabel II, ¿no era acaso un suficiente motivo para prometerse á lo menos una adhesion mas eficaz que meras simpatías? Añádase á estos dos errores capitales de nuestros hombres de estado el no menos inexcusable de considerar la España bajo el punto de vista de 1809, sin tener la menor cuenta del cambio inmenso y radical que se ha efectuado en aquel pais desde la citada época, segun lo demostraremos del modo mas evidente en otro artículo.

Tales son, con otras muchas que tendremos ocasion de indicar, las fustas preocupaciones que han dominado á casi todos los ministros que sucesivamente han formado parte del gabinete de las Tullerias. No titubeamos nosotros en absolverlos de la acusacion de deslealtad; hasta llegamos á creer que poco enterados del verdadero estado de las cosas, y mal impresionados de los peligros cuya sin razon les probára un mas profundo exámen, han temido comprometer los intereses de la Francia. Pero no nos es dable dispensarles mas favor y declaramos que la continuacion del sistema seguido hasta el dia por los consejeros de la corona con respecto á España, hace pesar sobre ellos una terrible responsabilidad que en nada disminuye á nuestros ojos la ven-

taja tan ponderada por el ministerio de *Statu quo* cuya fragilidad halla su de nostracion en el fondo de todas las conciencias.

Hemos dicho mas arriba que la opinion pública flotaba entre las calificaciones que daba á un sistema seguido por el ministerio respecto á España, y que solo disenta entre la acusacion de deslealtad y la de impotencia. Nos hemos explicado acerca de la primera, y solo nos queda hacerlo de la segunda; no discutiendo esta cuestion, que á nuestro modo de ver está resuelta, si que esponiendo las razones por las que el público espresa esta acusacion que hay que hacer al gobierno, y por la que se indigna al dirigirla.

A nadie se oculta que el gobierno ingles, sobre todo desde principios de 1855, ha insistido vivamente cerca de nuestro gobierno, para dar de acuerdo con él una interpretacion mas lata al tratado de la cuádruple alianza, y mas conforme al verdadero espíritu de aquel, que no es de dos años á esta parte mas que un papel mojado. La opinion pública no se equivoca respecto á los sentimientos que por nosotros animan á las potencias, que ella designa bajo el nombre colectivo y muy impropio de santa alianza, y sin que asomeu próximos motivos de un próximo rompimiento, un interés que de punta en todos los espíritus, por mas que algunos traten de hacerse ilusion sobre este punto, la hace entrever en su porvenir mas ó menos próximo un conflicto en el cual nuestra alianza con Inglaterra se verá estrechada por la fuerza de las cosas. En este orden de ideas, que es general, la cuestion española se enlaza con la politica que deberá seguir entonces el gabinete francés. Cualquiera otra politica que imprudentemente se quiera ensayar, pecará por la base, por ser ambiciona.

Segun estos datos que no son ni una hipotesis y si un hecho admitido y proclamado por todos aquellos que no tienen un interés directo en callarlo ó á desnaturalizarlo, no se ataca porque el Gobierno, no pudiendo ignorar lo que todo el mundo sabe, no procura por medios que no nos compete indicar y que son de varias naturalezas, resolver la cuestion española en un

sentido favorable á los intereses de la Francia; aquellos, que como nosotros no admiten la acusacion de deslealtad, se hallan muy propensos á dirigir al ministerio la de impotencia. Pero viendo por otra parte que el gobierno francés ha podido tomar sobre sí sin alarmar la Europa, ó sin que ella se atreviese á hacer oposicion, la expedición de Anveres, la de Ancona y ultimamente una demostracion muy significativa contra Suiza; concluyese de ello que el ministerio se ha dejado atascar en un barranco del cual no le es permitido salir sino por causas en que no se halle empeñada la cuestion de principio y que un voto injurioso al honor nacional detendria tal vez la espada de la Francia en su vaina si se tratase de sacarla para prestar socorros á unos aliados con quienes estamos unidos por una identidad de principios y de intereses, y cuyo triunfo consolidaria nuestras propias instituciones y á *fortiori* la dinastia que no hay duda, se respeta, en el exterior, pero á la cual no sin pesar se concede el rango que le da su poderio y el pueblo que representa.

Las ideas que acabamos de expresar estan embebidas en todos los corazones. Ellas son las que han producido la unanimidad que hemos hecho notar en la prensa al principio de este articulo. ¿Hallarán ellas eco en la proxima sesion de nuestra cámara, ó bien como el año último, cederán nuestros diputados al vano temor de desquiciar el equilibrio ministerial? No estamos sin recelo sobre el particular. La perspectiva de una prosperidad facticia en cierto modo, ya que puede verse turbada por acontecimientos, que si por ahora no son probables, no dejan de ser posibles; alucina facilmente á una mayoría cuyas buenas intenciones sabemos apreciar, pero en quienes consideramos bastante incompleta la educacion politica. Persuadase bien, sin embargo nuestros mandatarios, que si existe alguna divergencia entre los franceses tocante al modo de entender y de practicar el gobierno interior; es unanime la opinion publica respecto á la politica exterior y que de todas las cuestiones que á ella tienen referencia, la

de España es considerada fuera de Paris y lejos de los agiotages de la Bolsa como una de las mas importantes.

(*Journal de Paris.*)

Un canario músico.

Estaba yo en Cleves pasando algunos días en compañía de una familia prusiana, durante el tiempo de las ferias. Nada de particular tuve que notar en esta, se parece á todas las demas menos á la de Madrid que es única en su genero: lo mismo en ella que en todas, se reúne la gente para mirarse, enganarse y divertirse; y para gastar el dinero que se ha ahorrado en todo el año, en comprar cosas que las mas veces tendria mas baratas en otra parte y en otras ocasiones. Un dia que acababamos de comer, nos dijeron que habia allí unos músicos de los que van de feria en feria y de casa en casa: costumbre peculiar de alemania en donde son tan aficionados á la musica se reúnen los músicos en cuadrillas mas ó menos numerosas que forman ya un cuarteto, un quinteto, un septimino ó una pequeña orquesta: á veces llevan tambien en su compañía muy buenos cantantes de manera que se les suete llamar al pasar por la calle á las horas de comer, y hacerlos tocar durante la comida, dandoles despues lo que al amo de la casa le parece.

Mandó el dueño de la casa que entrasen y tocaran varias frioterías de bastante gusto. Al despedirse, entraron recado que habia un pajarero célebre por la habilidad que tenia en ensayar pajaros: los músicos pidieron quedarse á verlo y se les concedió y todos mostraron vivos deseos de ver ejecutar sus habilidades á un famoso canario que llevaba y del que se decia que aventajaba con mucho á cuantos se habían visto en clase de pajaros de habilidad. El pajarero se puso al lado de la mesa, tomó el canario en su dedo y le habló de esta manera.

«Vamos chiquito aqui tienes un numeroso y sabio concurso. Cuidado no me dejes feo: acuerdate de tu fama, y trabaja bien para que digan que eres un verdadero tesoro.»

El pajarero pareció escucharle con sumo cuidado y bajaba la cabeza como para aplicar el cido. Luego que su amo concluyo de hablar, inclinó dos veces la cabeza con suma

racia.

Muy bien dijo el pajarero saludándole con el sombrero: veamos ahora si me harás el favor de cantar algo bueno.—El canario cantó.

—¡Que asco! Esa voz parece el graznido de un cuervo; vamos canta algo patético y dulce.

El canario cantó con tanta suavidad y melodía como la mas dulce flauta: mas de prisa, le dijo el pajarero: despacio ahora: asi va bien. Pero ¿y esa patita? y esa cabeza? Vamos chiquito, esto no va bien no lleva omd, bien el compás.... Ahora si, bueno! bravo!

El canario ejecutaba, cuanto el pajarero le va diciendo: llevaba el compás con la cabeza y con el pié, y parecia sentir muy bien la expresion poética y la cadencia de la música en todo lo que cantaba. Por todas partes resonaban los mas vivos aplausos y los músicos aseguraban mas entusiasmados que todos que el canario sabia mas que ellas.

¿Y que no damos gracias por tantos favores? dijo el pajarero.

El canario se humilló con mucho respeto redoblando con esto los aplausos. Despues hizo el ejercicio con una paja en guisa de fusil. Acabado le dijo su amo: «chiquito ya has hecho muchas habilidades y estarás cansado, vayan otras dos ó tres y descansaremos. Haz á estas señoras una fina cortesía.»

El pajarero se engalló cruzó las patitas é hizo una cortesía con la mayor gracia del mundo.

Perfectamente; vaya haga omd, una cortesía como un hombre.—Muy bien: concluyamos en fin, con un solo de trampo.... ¡Bueno! bueno!.... ¡firme! firme! Eso es.... bravísimo... muy bien, excelente músico.

Esta tocata la ejecutó el canario con una alegría fuerza y exactitud admirables. Todos aplaudieron con nuevo entusiasmo: los músicos fuera de si no se cansaban de palmo-tear y tocar algunas piezas para corresponder por su parte con algun obsequio al canario protagonista de aquella funcion. El pajarero parecia orgulloso con tantos aplausos, y en seguida á una señal suya, sacudió el canario sus plumas, se estiró y entonó un canto triunfal.

Has cumplido muy bien con tu obligacion, le dijo su amo haciéndole algunas caricias: ahora duerme un poco y yo ocuparé tu lugar. al decir esto el pajarero fingia que se iba durmiendo. Cerró primero un ojo, despues otro; movia la cabeza y la dejaba caer tanto á un la-

do, como á otro, con tanta naturalidad, que los que estaban cerca creyendo se caia, le ponian la mano para que no se lastimase. En fin acabo por quedarse completamente dormido al parecer en la mano de su amo y entonces éste le dejó sobre la mesa.

El pajarero principio entonces sus habilidades siendo lo principal un equilibrio de pipas, formando piramides y otras varias figuras sorprendentes, que nos dejó absortos: en esto un diforme gato negro en el que nadie habia parado la atencion hasta entonces, y que sin duda hacia mucho tiempo acechaba el instante de dar su asalto se abalanzó á la mesa atrapo al canario y escapó por la ventana en un abrir y cerrar de ojos, sin que lograsen detenerle ni los gritos de desesperacion de la concurrencia, ni los golpes de los que se hallaron á tiro. Todos echaron á correr tras él, el pajarero volvió en la mayor consternacion trayendo en la mano el sangriento cuerpo de su pajarero.

Nada basta para ponderar el intenso dolor que se apoderó de aquel desgraciado, ni las tiernas palabras que dirigia al difunto canario, haciendonos derramar copiosas lagrimas á todos los concurrentes: fué preciso que todos le consolásemos: se le tuvo que dar alguna remedio pues parecia que le iba á dar un insulto; de manera que fue tal la compasion que escitó que espontaneamente y hasta los mismos músicos escotamos el dinero que teniamos y se lo arrojamos de si el dinero no por desprecio, sino por desesperacion, y exclamó: «¡Ah! aunque me llenen esa mesa de oro no recompensaria la pérdida irreparable de mi mejor amigo de mi unica finca: del que solo comia en mi mano, solo bebía de mi boca, solo dormía en mi pecho! ¡Por el tenia entrada en las principales casas y en los mas suntuosos palacios! ¡Por el me colmaban de aplausos y me agasajaban á porfia! ¡Y cuando alguna ligera pesadumbre venia á turbar nuestra vida errante, pero alegre y variada, sus caricias, sus tiernos halagos, sus innumerables gracias me volvan mi antiguo humor!»

Entonces ya algo mas consolado sacó del bolsillo un poco de algodón enrama con lo que todas las noches le hacia su cama dentro de la suya misma le envolvió con mucho cuidado y dandonos las mas expresivas gracias y pidiendonos

perdon por habernos importunado con las demostraciones de su dolor nos dijo que se volvia á su tierra, y que el primer gasto que haria con aquel dinero que tan generosamente le habian dado, seria hacer diseñar el cuerpo de su querido amigo para guardarlo y que quedase en su casa como si fuera un bien vinculado para que pasase de padres á hijos; con lo que se despidió con las lagrimas en los ojos dejandonos á todos tristes y conmovidos con aquel fatal suceso. F. F. M.

(El Panorama.)

EDUARDO MARQUÉS DE M. NOVELA ORIGINAL EN

CUATRO CUADROS.

CUADRO III.

LA PASION Y EL CRIMEN.

Nace el amor en un sensible pecho,
Otro amor busca, y lo encuentra, y
crece;

Se cree feliz, la dicha desaparece
Y el cuadro del placer queda desecho.

En su segunda entrevista le fue contado al Marques la historia de Amelia por su madre misma. Era hija de un rico propietario á quien desgracias sucesivas condujeron casi á la miseria: la edad y los pesares le llevaron á otra vida, dejándola sola con su madre y Alfonso, su único hermano. Este jóven virtuoso, despues de la muerte de su padre, arregló los restos de su pasada grandeza y pasó á Sevilla, donde se estableció, haciéndose anunciar al público como un simple artista. Sus cuadros merecieron aceptacion sus retratos eran la verdad, y Alfonso empezó á vivir con descanso, tranquilidad, y últimamente con algun caudal. Este creció á su nombre cada vez mas; volvió la felicidad á aquella morada de la virtud, pero volvió por poco tiempo; un momento fatal para el jóven Alfonso vario tan tranquilo estado, tan risueño porvenir.

Pintaba un dia, tal vez pensando en su futura suerte, creía ver el cuadro mágico que tan á menudo nos pinta nuestra imaginacion, en que la felicidad ocupaba su primer término, sacaba de él consecuencias afortunadas, y un porvenir lleno de ensueños de gloria, remedo de aquella felicidad eterna...el ruido de un coche que para á la puerta le despertó de tan grato soñar, y pocos momentos despues una figura de muger cubierta con un largo velo acompañada de su hermano entra en su cuarto. Alfonso se sorprende, y ya desconocida le tranquiliza, le hace saber su nombre y

descubre su rostro. No causará mas emoción el ángel de la verdad al presentarse al hombre, presagio de una futura gloria... Alfonso creía ver la imagen del poder sobre la tierra.

La condesa Carlota le explica el objeto de su visita; joven, viuda poco tiempo despues de su enlace con el conde D.* poseía inmensos bienes, una belleza admirable, una virtud respetada, y un carácter franco y seductor. Posteriores relaciones de amor la ligaron al conde S, joven violento pero apasionado, y entre ambos existía un plan de futuro enlace. Carlos fue á casa de Alfonso para regalar á su amante un retrato hecho por este célebre artista, y sorprenderle con una dádiva que quiso ocultar aun de sus criados mismos.

Pasó un dia y otro copiando Alfonso sobre el terso marfil el rostro de aquella diosa, y cada uno que pasaba daba al suyo un rasgo nuevo, pero siempre sombrío y misterioso. Nada sabia su hermana, en vano procuraba comprometerle á declarar tan fatal misterio: Alfonso permanecía mudo, triste, y en vano procurara secar entre sus mismos párpados una lágrima de fuego.

Los siguientes fragmentos escritos de su puño en hojas sueltas y hallados despues de la catástrofe que terminara su vida, descubrieron á su familia el fatal secreto.

1º *fragmento.* Arido desierto de la vida, naturaleza lena de amargor y llanto; dices al hombre, mira tengo flores; le alucinas, lo ¡cree, va á tocarlas y halla un engaño.... El mundo y la existencia es un piélagos horrible donde nada solo la desgracia; duerme el hombre descuidado en sus escollos, el huracan es su guía y su puerto el abismo.... bella joven: mi amor te implora.... ¡huyes á mi voz! ¡huyes!... Carlota, aquí en este pecho late un corazón de fuego y de gloria, ansioso de amor.... ¡le rehuyes?... yo muero.

2º *fragmento.* Sube animoso, sube mas y mas, toca ¡la cúspide de la dicha.... El rayo cae tambien sobre las mayores alturas: el canto guerrero de la victoria es al mismo tiempo el canto fúnebre de las sombrías orillas. Sube conde: llega hasta la dicha: pero mira: mas allá de Carlota un puñal.

3º *fragmento: despues de una tempestad.* Ya el relámpago no brilla, ni silvan los vientos, se secan las flores, el vacío representa un azul trasparente y sin una sola nu-

be...duro contraste de la lucha cruel que pasa en mi corazón.... he aquí el cielo: aunque todas las calamidades aflijan á sus hijos no varia su fria calma, su movimiento mecánico.... ¡ni una señal de piedad...! parece su estado una continua hurla.

4º *fragmento.* Crece la palma en el desierto en un terreno árido, y sin vegetacion, el impetuoso ostró cargado de abrasada arena no le marchita, Vive el hombre en flores, con una inteligencia predilecta con un alma porguia, y un recuerdo, un pensamiento á veces vago y débil le abate. Carlota, hasme superiorá todo lo creado.

5º *fragmento.* Mira este corazón de fuego: este corazón todo tuyo... ¿quién en el mundo será mas amada? Carlota créelo, para Alfonso solo existen tú ó un puñal.

6º *fragmento.* ¿Cómo huírte, ángelo bello, si siempre te vea en mi alma? un ojo artista allá le ha gravado, y solo se borraré tu imagen al apagarse mi inteligencia ¿cómo presindir de tí?

7º *fragmento.* ¡Ni un suspiro, ni un acento de amor, ni una mirada! este alma entusiasta te demanda una gracia: ¿arrancarás de la vida un ser que te adora? ¡ah! ¿no sabes que sin tí el universo todo se apagará á mis ojos en eterna noche, y volverá á un caos mas confuso del que saliera? ¿no sabes que tu amor es el aliento conservador de mi existencia? ¿cómo vivir ya sin aspirar el aire mismo que respiras...? Carlota: ó tu amor ó la muerte.

8º *fragmento.* ¡Una lágrima...! ¡esta es una lágrima que á tu pesar ha caído, Carlota, de tus ojos sobre mi mano....! ¿es de un pasado recuerdo? ¿es de un pesar? ¡tú pesar...! ¿quién en el mundo será entonces feliz si tú no lo eres? ángel de virtud, ¡si fuera de amor....! ¡de amor por este ser desgraciado...! perdón.... no puedo llegar á tí, perdón.... no te ofenderán mas mis ojos, ni mis labios podrán pronunciar tu nombre, pero escúchame, escúchame por la última vez. Cuando mis ojos, se cierran á la existencia, cuando mi espíritu llegue á aquel punto del no ser, donde se vé lo presente, lo pasado y el eterno porvenir todo á un tiempo, al través de un vacío interrumpido por vaporesas nubes, por fantasmas horribles; cuando aun haya en mi espíritu una inteligencia para ver la tierra y estremecerme, cuando me persuada que aquel cuadro de horror é inacción durará por toda u-

na eternidad, si entonces digo, me fuera dado volver al mundo y elegir entre aquel no ser ya conocido, ó que no me amases, me precipitaría entre tanto horror sin vacilar, y otra vez mi mano armada de un águdo puñal atravesaría este corazón. Carlota, de tu amor depende mi virtud, mi tranquilidad y mi dicha eterna.

9º *fragmento.* ¡Carlota me ama!!! musas venid.... entonad conmigo el canto de un amor sublime.... mas no: débiles aun fueran vuestros ecos: no fueran la voz de la verdad; dejad que yo solo cante, si aun á mí me es dado: dejad que yo solo exprese el afecto que me inflama.... Carlota.... esta voz sola es mas armoniosa que vuestros ecos.... Carlota me ama.... he aquí la felicidad.

10º *fragmento.* ¿Me buscis, conde?—y bien, ¿qué me quereis?—¡Castigarme!—¡a mí, á Alfonso! ¡in sultarme en mi misma casa!—vive Dios, conde, que os daré una leccion muy cara.—¿Y porqué no? ¿porqué no tengo escudo! mi nobleza es mas pura que la vuestra: Carlota no pudo dudar entre un corazón puro y un corazón vicioso; esa corona que adorna vuestras armas es una corona de metal, sobre mis sienas descansa una corona de laurel, una corona que jamás se mancha, es como la del divino Rafael; vale mas que la de un Principe: conde, sois menos que yo: os mando que os retireis: retiraos, ó aqui mismo os castigaré....

Estos fragmentos, únicos apuntes que dejó Alfonso de sus desgraciados amores aclararon despues la causa de su muerte. Se le halló el retrato que Amelia perdiera, destinado sin duda para su amada, y la cadena tenía gravada su inicial.

El conde no pudiendo tolerar la idea de haber sido despreciado y respondido por Alfonso, juró su muerte, y vil y cobarde le asesinó por su misma mano cerca de la ciudad.

Este fin desgraciado cubrió á su familia de dolor, y con medianos bienes adquiridos por aquel genio desgraciado, vivía retirado llorando siempre una pérdida imposible de compensar.

Carlota vivía osetrecida y retirada: no quiso volver á ver al conde, y este, orgulloso la despreciaba y se creía vengado. Tal era el estado actual de los acontecimientos.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.